dida que vayamos tratando en particular de cada proceder.

Lo que acabamos de indicar de cada uno de los procederes *nemónicos* pone de manifiesto lo que llevamos dicho en otro punto; que el *arte nemónico* no tiene mas secreto que establecer *relacion* donde no la hay, ó es naturalmente débil, y por lo mismo olvidadiza.

Esa *asociacion* ó relacion de ideas se consigue por medio de pequeñas oraciones gramaticales ó *fórmulas* que se construye el *nemonista*, segun las reglas que en su lugar espondremos.

Vamos, pues, á tratar sucesivamente, y por el mismo órden con que los acabamos de indicar, de cada uno de dichos procederes.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PROCEDER PRIMERO, Ó SEA, DE LAS LOCALIDADES Ó TOPOGRAFÍA NEMÓNICA.

ARTICULO 1.º

De los casos que reclaman el empleo de este proceder.

Una de las cosas mas difíciles para el comun de las gentes es retener en la memoria el órden con que han de aprenderse ciertos hechos, ciertas cosas ú objetos. Por mas que lean y relean y procuren retener esas cosas por su órden, no pueden alcanzarlo, cuando no tienen una guia que lo facilite y asegure.

Emplean mucho tiempo, y al fin y al cabo, cuando llega el caso de usar lo que han aprendido, la memoria les falta, y no pueden recordar todas esas cosas por el órden en que están.

Hay personas que retienen el órden de una manera admirable, sin valerse de artificio alguno; pero es porque esas personas tienen esa facultad eminentemente desarrollada. Son como el que tiene vista de águila, que no necesita de anteojos para ver de lejos.

Pero la memoria de órden es como las demás memorias; no todos la tienen desarrollada en ese grado, y si no apelan al artificio, no consiguen resultado alguno satisfactorio por mucho que estudien, en especial los adultos.

El que quiere aprender, por ejemplo, la série de reyes de España, desde Ataulfo hasta el monarca actual, por su órden, si no está en él la memoria de esta especie muy desarrollada, tiene que estudiar mucho, y aun así no está seguro de retenerlo por largo tiempo, y de que no se le escape ninguno de los reyes de la série.

Otro tanto diremos del que quiere estudiar una série de cosas distribuidas por un órden fijo, cuerpos simples y compuestos, clasificaciones científicas, artículos de reglamentos, leyes, párrafos de un discurso, etc.

La memoria natural no tiene guia seguro; pero por lo comun no hay razon que determine y fije ese órden. Lo mismo puede acudirle una que otra cosa, y aunque en el ramo de conocimientos á que pertenezca lo aprendido, hay una razon filosófica que ordene cómo estén esas cosas, la memoria no puede comunmente servirse de ella para recordarlas.

Cuando esa razon puede servir de guia no hay necesidad de artificio.

Los reyes que han ocupado el trono de España desde que le hubo, no tienen mas razon que el hecho cronológico para ser el I, II, V, XX, etc. Lo mismo puede ser el V, por ejemplo, uno que otro, para el que les ha de suceder. ¿Qué razon hay para que sea Turismundo el quinto rey, y no Alarico, Agila ó Walia? La de haber sido reyes en este órden, y esta es igualmente aplicable á unos que á otros, si no apelamos á ciertos hechos ó particularidades no á todos correspondientes.

Otro tanto podemos decir de cualquiera série de cosas, objetos, palabras, artículos, etc., dispuestos con cierto órden, que podrá estar muy motivado, y podrá ser muy filosófico, pero que para el caso, para la retencion de ese órden en la memoria no sirve esa razon ó motivo.

Fundada está, por ejemplo, la série de los cuerpos simples, puesto que están dispuestos segun su electricidad ó el modo con que se conducen en la pila eléctrica. Pero ¿quién recuerda de un modo seguro si el fósforo está antes que el cromo, y el azufre, el platino antes ó despues del osmio, etc., etc.?

Pues bien: en todos esos casos el *nemonista* prescinde de las razones que hayan ordenado las cosas que quiere aprender, y establece una, que le sirva de guia de un modo seguro, y que no le permita poner una cosa antes ni despues que otra, por inconexas que sean.

¿Qué mas inconexion que poner veinte, cincuenta, cien palabras, las primeras que á uno le ocurran, pertenecientes á ramos diferentes, ó representando ideas enteramente estrañas la una á la otra? Pues basta decirlas una vez para darles un órden seguro con que se han pronunciado ó escrito.

Esa guia se alcanza con el uso del primer proceder *nemónico*, con el de las localidades ó topografía *nemotécnica*.

Siempre que haya de aprenderse cualquier cosa por su órden, sea de la naturaleza que fuere, el proceder de las localidades es el indicado, el de que se debe echar mano para el efecto; y es de una eficacia tal, y tan sencillo y fácil de aprender, que se hace en el acto de conocer las reglas simplicísimas que hay para ello, como lo vamos á ver dentro de poco.

Pero antes de pasar á la práctica de este proceder, espliquemos qué es lo que se entiende por localidad y sublocalidad, y cómo se forman los cuadros topográficos para aplicarlos al estudio de los números ordinales.

ARTICULO 2.°

De las localidades y cuadros topográficos.

Entre los *nemonistas* se entiende por *localidad* un conjunto de diez objetos notables y positivos, que ocupan, en un espacio dado, determinados y constantes lugares. Una sala, un gabinete, un despacho, un espacio cualquiera circunscrito por cuatro paredes, con diez objetos diferentes y colocados con cierto órden en él, es una localidad. Lo será, por ejemplo:

Un despacho donde se vean dispuestos, por el órden con que los vamos á indicar, los diez objetos siguientes:	Unos estantes. Una papelera. Un reloj de pared. Un balcon. Un mapa. Una puerta. Un cuadro. Una butaca. Una mesa. Un termómetro.

Será igualmente *localidad* cierta estension de terreno, limitada por algunos edificios, entradas y salidas de varias calles. Por ejemplo:

La Puerta del Sol en Madrid, donde se hacen notar, entre otros puntos, los siguientes:	La casa de Correos. La calle de Carretas. La carrera de San Jerónimo. El solar del Buen Suceso. La calle de Alcalá. La de la Montera. La del Arenal. La casa nueva junto á la de Oñate. La de Cordero. La calle del Correo.

011351